

Visita a las Excavaciones de 1917 de Manuel Gamio en Teotihuacan

El anecdotario arqueológico en algunas ocasiones sorprende por la diversidad de sucesos que se involucran directa o indirectamente con los trabajos de investigación. Casi veinte años después de la exploración de un montículo cercano a la Calle de los Muertos, en el conjunto de los llamados subterráneos o superpuestos, realizado por D. Charnay (ca. 1885-1897), se hacen trabajos de excavación, conservación y adecuación de esta misma área por Leopoldo Batres e inmediatamente después con la colaboración de Manuel Gamio.

Esa ocasión le sirvió a Gamio para dar nombre a un conjunto de habitaciones, patios y montículos, explorados y restaurados por él mismo, justo en el lado este de la vialidad frente al área limítrofe entre los subterráneos o superpuestos y el Conjunto Plaza Oeste. Durante el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982 se atendió esa área que llamó la atención por algunas particularidades arquitectónicas, los motivos pintados y su situación urbana. Además el trabajo realizado en 1917 fue consecuencia de una afectación causada por el tendido de un ramal de la vía ferroviaria.

En este artículo hay referencias y descripciones arqueológicas, acompañadas por la relación de eventos del año de 1917 que servirán para apreciar al investigador y al funcionario, así como al protector del patrimonio y al indigenista, pero sobre todo al hombre como elemento testimonial de su tiempo.

El estilo y lenguaje tradicionales de los trabajos acerca del quehacer arqueológico está complementado con referencias sobre el contexto histórico en el cual don Manuel Gamio realizó parte de las investigaciones de los restos del asentamiento prehispánico de Teotihuacan. Como anecdotario no sólo resultan interesantes algunas anotaciones históricas, sino también son motivo de reflexión concerniente a la actitud de un eminente científico mexicano ante las circunstancias políticas y culturales de su tiempo, precisamente en la etapa del naciente progreso de la nación mexicana en el siglo xx.

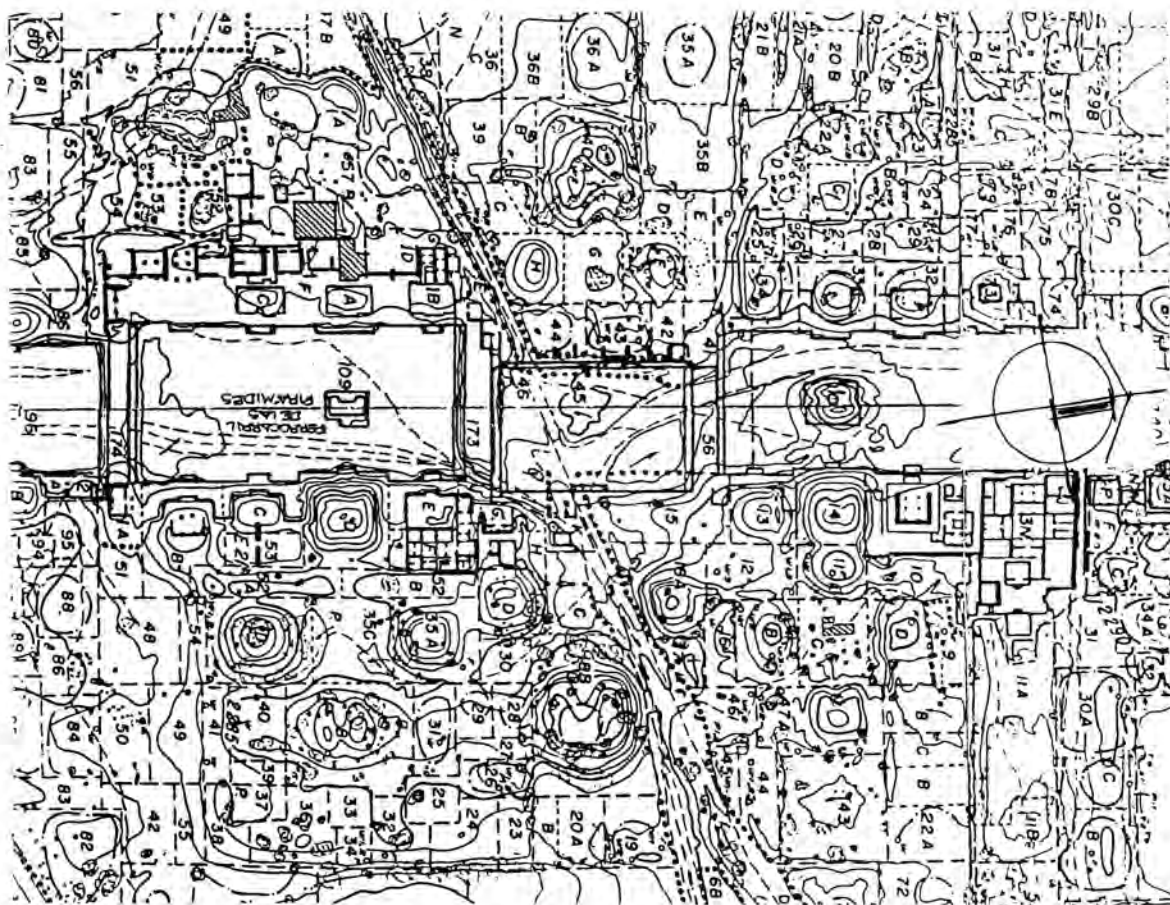


● Fig. 1 Vista del área central del Complejo Calle de los Muertos en donde se realizaron excavaciones desde 1885 (D. Charnay) junto al área llamada de los Edificios Superpuestos la cual se aprecia a la izquierda de la foto explorados por L. Batres y M. Gamio de 1911 a 1925, en diferentes temporadas. Se observa la imagen del área del Conjunto Plaza Oeste aún sin explorar (véase Morelos, 1982a y b, 1993, entre otros). Frente a estas dos áreas se aprecia una pequeña zona explorada que corresponde a las Excavaciones de 1917 realizadas por don Manuel Gamio, y un poco más al norte se distingue una línea recta en diagonal que corresponde a la huella dejada en superficie del tendido de la línea de ferrocarril que obligó a realizar las llamadas Excavaciones de 1917 localizadas inmediatamente al sur del Conjunto Plaza Este (Aerofoto Mexicana, 1962, scan de Millon, 1973, fig. 43a:114; Part One: Text).

Se ha elegido el año de 1917 por una situación curiosa que llamó mi atención durante los trabajos de investigación realizados en Teotihuacan entre 1980 y 1985,¹ se trata del nombre dado a una pequeña área excavada por Manuel Gamio, al parecer por primera vez en ese año, denominación que compartieron sus colegas Leopoldo Batres y el arquitecto Ignacio Marquina, por lo cual se conocen hasta la fecha simplemente como Excavaciones de 1917. Aunque

la descripción del área ha sido hecha en diversas publicaciones desde 1922 (Gamio, 1922; Marquina, 1950; Millon, 1972 y Morelos 1982, 1985-1986 y 1993, entre otros), aquí se incluye una discusión referente a rasgos particulares del nivel topográfico del espacio explorado, de la arquitectura, de la distribución de espacios y de la presencia de algunos materiales arqueológicos que provienen de esta zona cercana a la Calle de los Muertos en el lado este de la sección del centro urbano denominada Complejo Calle de los Muertos (Wallrath, 1966; Millon, 1972 y Morelos, 1993). Se finaliza con una serie de propuestas acerca del interés de

¹ Éste es el periodo que duraron las actividades de investigación, de campo y de gabinete del llamado Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982.



● Fig. 2 Planta topográfica del área de las Excavaciones de 1917 y el área del denominado Conjunto Plaza Este.

realizar excavaciones en esta zona integrada al Conjunto Plaza Este con el cual limita y se comunica mediante escalinatas hacia el norte.

Encontrar referencias en la historia de México particularmente de la vida profesional cotidiana de un antropólogo y arqueólogo como Manuel Gamio en el año de 1917 no fue una tarea sencilla, pero sí se trató de una actividad muy reconfortante. Las diversas biografías y notas que existen de este ilustre mexicano, se refieren regularmente a sus obras, a su actividad como funcionario, a sus ideas nacionalistas y a diversas anécdotas repetidas (consultar, Comas, 1956 y 1960; Strug, 1972; Matos, 1973 y 1983; González Gamio, 1988 y desde luego las obras del mismo Manuel Gamio, entre otras). En casi todas hay reflexiones importantes de su ideario político en materia indigenista y cultural, y acerca de su honestidad y rectitud como

funcionario público. No pretendo repetir en estas páginas lo escrito por otros autores, sino llamar la atención de la actitud de Gamio con el patrimonio arqueológico y la salvaguarda del mismo sin afán de notoriedad ni interés ajeno a los designios de su actividad como científico social e historiador. Hay que destacar dos aspectos que envuelven esta crónica. El primero se refiere a la atención de Gamio a la protección y conservación de los vestigios arqueológicos considerados en esa época como monumentos artísticos. Son los tiempos en que México aún no es una República Constitucional debido a que se encuentra saliendo del conflicto revolucionario de 1910, y en peligro de iniciar una guerra con Estados Unidos por la defensa de su soberanía. El segundo aspecto se relaciona con el desarrollo del progreso en el país, punto de apoyo del plan político del gobierno carrancista, particularmente con el empecinamiento de

lograr comunicar a todo el territorio nacional mediante el ferrocarril.

Ambos aspectos están íntimamente ligados a la actividad arqueológica que se practica en la actualidad por parte de las instancias del gobierno mexicano que se ocupa de esto (el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de sus direcciones, subdirecciones y centros INAH en la República Mexicana). El progreso del país mediante el crecimiento urbano y suburbano, así como el equipamiento de las grandes ciudades, la construcción de presas y el trazo y desarrollo de las vías de comunicación por medio de las carreteras a lo largo y ancho del territorio, son algunas de las muchas otras actividades que por su beneficio a la población mexicana resultan prioritarias. Sin embargo, en muy diversas ocasiones estas obras necesarias para el progreso nacional, resultan en afectaciones hacia la preservación de zonas de vestigios arqueológicos. Esto significa necesariamente, en algunos casos, la destrucción del patrimonio cultural y pérdida de la evidencia material de nuestras raíces prehispánicas. En 1917, Manuel Gamio no era ajeno a tal problemática como lo notificó el periódico *Excelsior* (jueves 17 de mayo, primera plana, 9a. columna):

para la conservación de monumentos de arte en toda la República se están nombrando inspectores para que se encarguen de su conservación. Que se hará extensiva a toda la República la vigilancia de los valiosos monumentos artísticos que se hallan diseminados en el país y que son de propiedad nacional, nos lo demuestra el hecho de que la Dirección General de Monumentos está nombrando diariamente inspectores y conservadores de ellos en las capitales de los estados y en las poblaciones de los distritos.

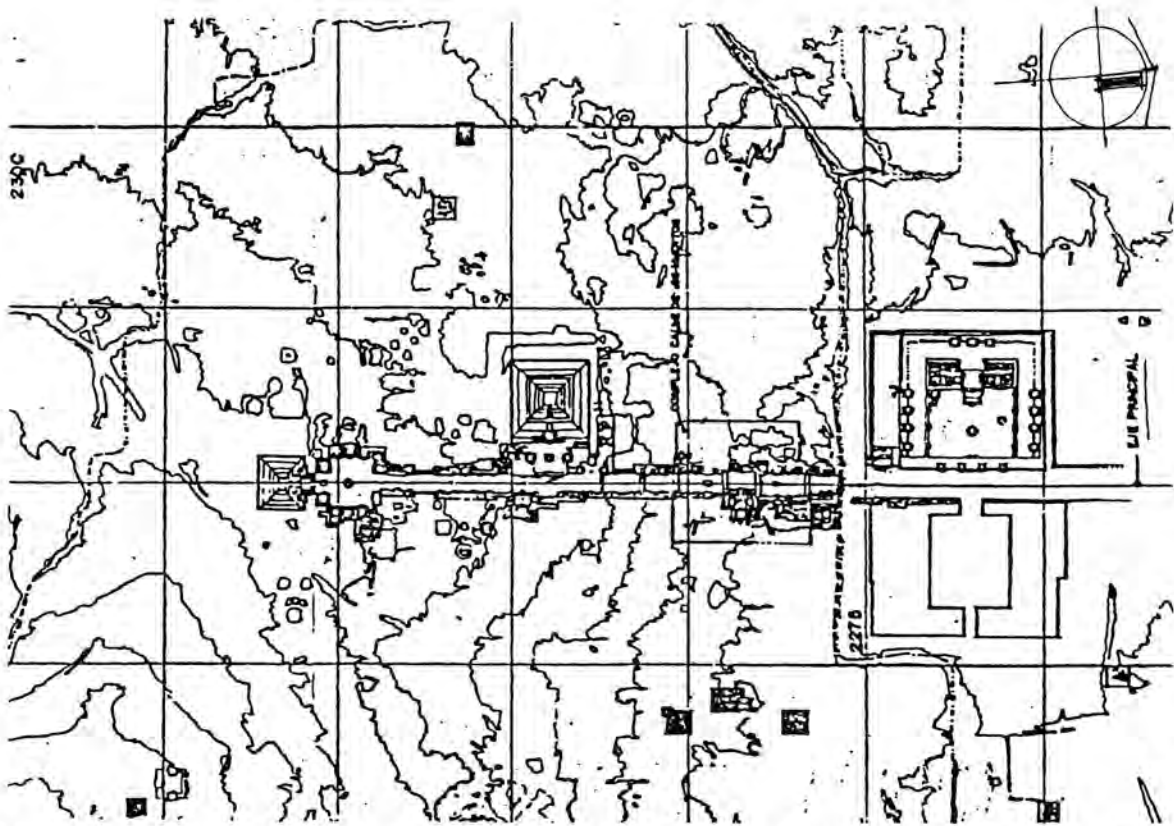
Recordemos que el secretario de Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez, había nombrado a Gamio inspector de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos, desde el 23 de febrero de 1912, y que para 1917 se convirtió en el jefe de la misma. Esta dependencia cedería su existencia al Departamento de Arqueología y Etnología de la Secretaría de Agri-

cultura y Fomento, en 1917, teniendo como antecedente el impulso del mismo Gamio desde el mes de enero de 1916, según refiere Eduardo Matos M. en *Manuel Gamio-la Arqueología Mexicana* (1983):

desde un año antes, en enero de 1916, se había iniciado la lucha para el establecimiento de direcciones de antropología en cada país de América, a raíz de su ponencia [de M. Gamio] en el II Congreso Científico Panamericano, llevado a cabo en Washington. En México se realizaron diversas deliberaciones en el Congreso de la Unión, cuyo resultado fue la formación de la dependencia mencionada dentro de la Secretaría de Agricultura y Fomento, primera establecida en América. Gamio estuvo al frente de la misma como director de 1917 a 1924 (*op. cit.*:10).

Adquiere especial importancia la referencia hacia las deliberaciones al Congreso de la Unión debido a que apenas el 1º de mayo de 1917 en los periódicos *Excelsior* y *El Universal*, los de mayor circulación en la capital del país, se daba la noticia de que Venustiano Carranza había hecho la protesta de presidente electo ante el H. Congreso de la Unión, volviendo así el país al orden legal. Este trascendental acontecimiento para la vida política del país daría término a la Inspección General de Monumentos establecida por Porfirio Díaz en 1885, ya que en el Boletín Oficial de la Secretaría de Fomento, tomo II, época 4a. núm. 2, del 2 de mayo de 1917, se publicaría el decreto que constituyó a la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, siendo éste el antecedente más directo de la atención del Estado hacia el estudio, protección y difusión del patrimonio etnológico y arqueológico del país, actividades que en la actualidad corresponden realizar al Instituto Nacional de Antropología e Historia con fundamento en la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos.

En contraparte a lo anterior prevalecía la dieciochesca perspectiva de los intelectuales, de estos primeros años, que aún veían en la cultura europea, específicamente en la inglesa y la francesa, la fuente del desarrollo de la cultura mexicana del recién iniciado siglo xx. Se abría



● Fig. 3 Plano general de la Calzada de los Muertos en Teotihuacan, zonas excavadas dentro del área de la zona arqueológica, en el recuadro entre la Pirámide del Sol y el cuadrángulo de La Ciudadela está el Complejo Calle de los Muertos.

entonces una brecha que resultaba del triunfo de la Revolución Mexicana y consistía en oponer a la ideología heredada del porfiriato la ponderación de cualquier proceso cultural como consecuencia de tal victoria y como parte importante de la afirmación de la nacionalidad e identidad.

El hecho de no contar con un programa de trabajo que hiciera sólidas las propuestas de los intelectuales de los primeros años de este siglo, obligaba a que se mantuviera la contradicción entre los nacionalistas (indigenistas y americanistas) y los eclécticos de la cultura universal (representada por la europea). Por tales circunstancias el Estado se proclamó, bajo la bandera del progreso, como el impulsor y depositario único de la historia nacional. De tal manera se iban alcanzando poco a poco los propósitos de la gesta revolucionaria resumidos en el afán de conseguir la unidad nacional. Una consecuen-

cia importante de esto fue el reconocimiento de la presencia de grupos indígenas en el territorio nacional y por lo tanto su inclusión en la sociedad mexicana, y la designación de los vestigios arqueológicos como patrimonio cultural nacional. Por lo tanto, el Estado mexicano debía velar por la conservación y protección de tan importante patrimonio, que daba fe de las raíces y esencia de lo mexicano, labor que en 1917 quedó en manos de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos y en su director, Manuel Gamio.

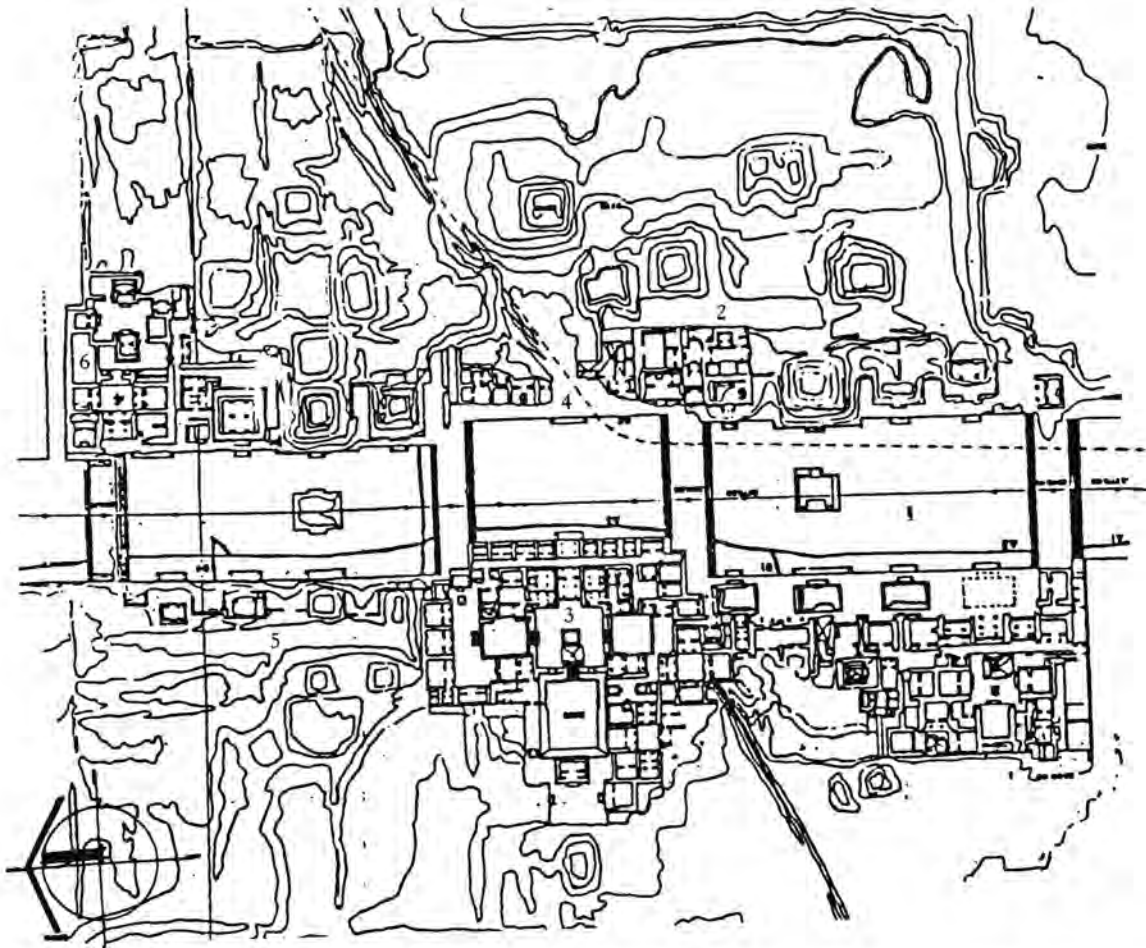
Entre enero y marzo de 1917, el C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, don Venustiano Carranza, destina "40 millones de dólares para vías férreas" (*Excelsior*, viernes 23 de marzo de 1917, primera plana, 13a. columna), suma con la cual se pretendía en ese año lograr importantes ampliaciones al sistema ferroviario mexicano. La nueva nación

requería comunicar a todos los mexicanos, permitir los traslados rápidos hacia los centros urbanos y desde las regiones productivas y facilitar la distribución de las mercancías de todo el país hacia las capitales de los estados y a la Ciudad de México. El ferrocarril significaba en los inicios del siglo xx la mejor opción, ya probada en varios países europeos y desde luego en Estados Unidos. El programa ferroviario no sólo implicó una gran inversión por parte del gobierno federal de Carranza, sino también la incorporación de una gran cantidad de mano de obra, entendida como la creación de empleos, y la colaboración de toda la población del país. Una de las vías férreas más importantes por la cantidad y variedad de productos que se transportaban desde el puerto de Veracruz hasta la región hidalguense, era precisamente el Ferrocarril de Hidalgo: "...y en el ferrocarril de Hidalgo corren perfectamente los trenes entre esta capital y Pachuca, y por los ramales de las troncales" (*Excelsior*, jueves 22 de marzo de 1917, p. 6), cuyo paso obligado rumbo a la Ciudad de México debía hacerse por el valle de Teotihuacan para de ahí acceder a la zona de Ecatepec y finalmente entrar a la ciudad por la avenida que hoy se llama Avenida Ferrocarril Hidalgo, hasta la garita localizada en el inicio de la Calzada de los Misterios, por ejemplo, donde se hacía acopio y distribución del pulque procedente de los llanos de Apan, Hidalgo. Una de las estaciones importantes dentro de los troncales de esta vía férrea fue precisamente la de Teotihuacan, localizada al sur del actual poblado de San Sebastián, antiguo barrio perteneciente al actual municipio de San Juan Teotihuacan o Teotihuacan de Arista.

Manuel Gamio en su obra *La Población del Valle de Teotihuacan* hace referencia en varias ocasiones al uso del ferrocarril para transportarse y trasladar materiales y herramientas necesarios para sus trabajos de exploración y conservación de los vestigios arqueológicos del valle. Su preocupación por la investigación de los restos de los antiguos pobladores de esta región del altiplano mexicano, no competía con la comprensión de la necesidad del avance y desarrollo del

país, por el contrario en la obra citada se puede apreciar como Gamio destinó mucho tiempo y esfuerzo para, según su criterio, integrar a la población a las posibilidades de la naciente economía nacional, mediante la capacitación en la producción artesanal como ejemplo, o por medio del impulso de programas de alfabetización. También puso atención en conciliar los intereses del progreso con los de la preservación de los monumentos artísticos e históricos, no sólo por su posición de Inspector General de Monumentos Arqueológicos, sino aún más, por ese afán de conocimiento y de explicación que siempre le distinguió y gracias al cual preveía que la información obtenida mediante sus trabajos de exploración sólo le mostraban partes de lo que él ya suponía como una de las ciudades precolombinas más importantes. En consecuencia siempre procuró conservar los restos arquitectónicos, protegiéndolos con techumbres diseñadas entre él y el arquitecto Ignacio Marquina, impulsando el viejo museo de la zona arqueológica de Teotihuacan, desaparecido al final del proyecto arqueológico mexicano de los años sesenta que fue dirigido por Ignacio Bernal. Este museo contenía la mayor parte de las piezas de cerámica, obsidiana, piedra y estuco recuperadas durante sus investigaciones y las de don Leopoldo Batres (parte de estos materiales constituyen el acervo del Museo de sitio de la zona arqueológica de Teotihuacan, y algunas otras piezas son del acervo del Museo Nacional de Antropología) o realizando exploraciones específicas para salvaguardar determinadas zonas en peligro de ser afectadas.

Hacia el año de 1917 en el mapa de vías férreas principales, con sus respectivos ramales y troncales, se consideraba al valle de Teotihuacan como una subdivisión del valle de México, en donde se encontraban las líneas de los ferrocarriles Interoceánico y Mexicano, ambos con corridas de México a Veracruz comunicando a la capital del país con ciudades del estado de Hidalgo, como Pachuca y Tulancingo. El Ferrocarril Interoceánico es el que tenía mas kilómetros de vía férrea en el valle de Teotihuacan,



● Fig. 4 El Complejo Calle de los Muertos donde se aprecian los conjuntos explorados y el levantamiento topográfico con el cual se definen los límites del complejo mediante muros y zonas de acceso definidas por la presencia de plataformas escalonadas. El norte es hacia la izquierda de la figura y las Excavaciones de 1917 están en la parte central y superior, precisamente frente a la segunda plataforma escalonada que divide y define a las plazas distribuidas a lo largo de la vialidad urbana central de la antigua ciudad.

1. Conjunto de los Edificios Superpuestos o los Subterráneos.
2. Conjunto de las Excavaciones de 1917.
3. Conjunto Plaza Oeste.
4. Conjunto Plaza Este.
5. Plataforma en "U".
6. Grupo Viking.

pues una vez que abandonaba los terrenos de la todavía hacienda de San Antonio Acolman, entraba al valle recorriéndolo por su parte sur con una estación, la del kilómetro 58. Esta estación fue colocada en este tramo de la línea a iniciativa de la Dirección de Antropología y de don Manuel Gamio, según referencia que más adelante se cita, y se ubicó a 700 m de la estación del Mexicano y a 3 km antes de la hacienda de Metepec. En el capítulo II de la quinta

parte del tomo II de su obra *La Población del Valle de Teotihuacan*, Manuel Gamio refiere lo siguiente con relación a las dos líneas ferroviarias que circulaban por el valle de Teotihuacan:

El Ferrocarril Mexicano, como se ve, tiene para llegar a la estación de Teotihuacan un recorrido de trece kilómetros menos que el Interoceánico; y esto, unido a su mayor proximidad a los poblados principales del valle y a la circunstancia de ser de vía ancha y más rá-

vido, hace que la mayor parte del tráfico se verifique por él. Sin embargo, parte del tráfico se hace por el Interoceánico desde que la Dirección de Antropología gestionó y obtuvo de los Ferrocarriles Constitucionalistas el establecimiento de una estación de bandera en el kilómetro cincuenta y ocho, la que facilita el tráfico en la región, pues el inconveniente, antes existente, de ir hasta Metepec, se evita con recorrer un tramo de setecientos metros frente a la estación del Mexicano. Actualmente dicha estación, que tiene carácter provisional, está constituida por una ampliación del terraplén, con acceso a un carro para espera. Para la comodidad del recorrido hasta la estación del Mexicano son necesarios la construcción de un puente y el arreglo del camino correspondiente, obras que ya se están llevando a cabo a iniciativa de la Dirección de Antropología, con la cooperación de la hacienda de Tlajinga ...

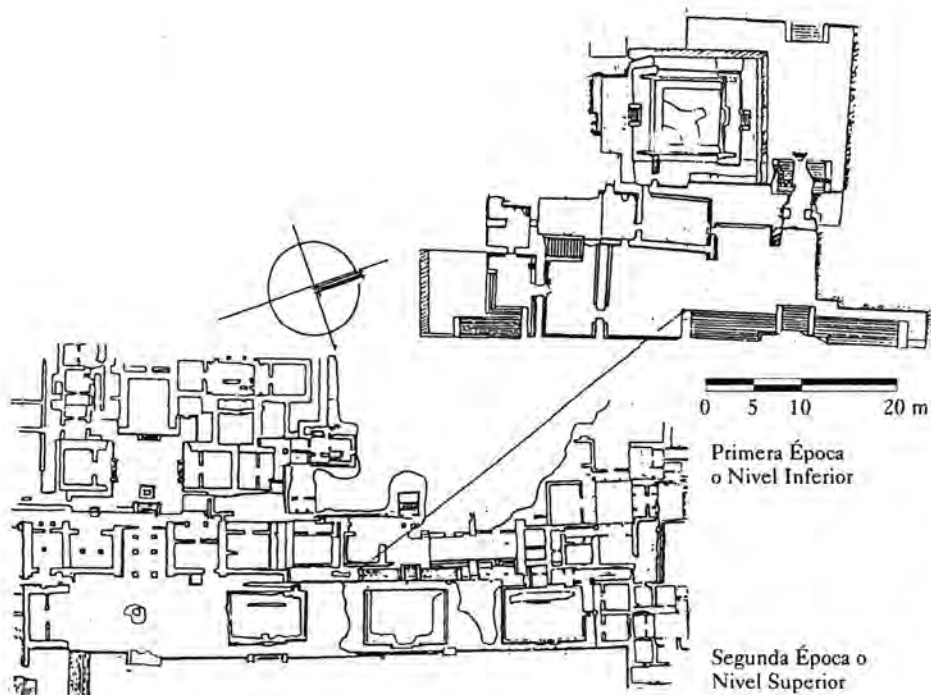
Según lo anterior, Manuel Gamio tuvo la capacidad de prever las obras necesarias para el desarrollo de la sociedad del valle de Teotihuacan lo que le permitió diseñar actividades de exploración con cierta prioridad en zonas de afectación. Esto significa que recién iniciado el siglo XX un investigador mexicano implementó en Teotihuacan procedimientos de preservación e investigación de vestigios arqueológicos, que hoy día son propios de la actividad que los arqueólogos realizan en diversos centros INAH estatales y en la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, con el afán de conservar y/o rescatar evidencias y materiales arqueológicos diversos.² Esta investigación quiere dejar

² Originalmente Leopoldo Batres había realizado el tendido de un ramal a lo largo de la Calle de los Muertos en dirección a la Pirámide del Sol, desviándolo de la vía ferroviaria principal México-Veracruz, cuya estación se encontraba en las inmediaciones de la actual población del pueblo de San Sebastián. Este tramo fue llamado "El Ferrocarril de las Pirámides" y se realizó desde 1905. La alteración que se produce en parte de las construcciones y los pisos de los Conjuntos Plaza Oeste y Este, así como del área de las llamadas Excavaciones de 1917 se pudo deber a este tendido secundario de la ruta principal del ferrocarril y con el posteo telegráfico consecuente, o bien a la combinación con el camino de diligencias para comunicar a San Juan con San Martín. De cualquier forma hubo una alteración posterior a 1910-1911 (fecha en la que Batres había terminado las excavaciones de la Pirámide del Sol, e iniciaba los trabajos de investigación, en compañía de Gamio, en la zona de los llamados Edificios Superpuestos o Los Subterráneos). Esta afectación tuvo algo que ver con el área de restos arquitectónicos inmediata a la Calle de los Muertos que motiva este artículo, por lo

establecido que las exploraciones realizadas en 1917 tuvieron el carácter de un salvamento debido a la modificación original de la traza y tendido de una parte de la vía férrea del ferrocarril Interoceánico y, sobre todo, de la colocación de los postes del sistema telegráfico nacional que afectó parte de los pisos y habitaciones del área suroeste del que se ha denominado Conjunto Plaza este (a partir de los trabajos del Proyecto Arqueológico Teotihuacan del INAH, 1980-1982; Morelos 1982a y b, 1993, entre otros), y en la sección más suroeste del también llamado Conjunto Plaza oeste (parte del camino de diligencias entre las poblaciones de San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides), durante las labores del mismo proyecto, justo en los límites con las exploraciones que realizara Gamio en ese año, del lado este de la Calle de los Muertos.³ A pesar de que no dejó una constancia escrita acerca de esta modalidad de investigación arqueológica, dedica en su obra varias páginas a la descripción detallada de los espacios arquitectónicos, de los muros, la decoración pintada sobre el estuco, las esculturas de piedra y otros objetos que obtuvo durante las excavaciones (en la segunda parte; "La población prehispánica", "Arquitectura y escultura", "Las exploraciones oficiales", página 106 y lámina 8, tomo I y "Los trabajos recientes", página 108 del mismo tomo); de la misma manera como el arquitecto Ignacio

cual se propone que se haya realizado la actividad de exploración como consecuencia de lo mismo.

³ Aunque no consta en ninguna parte, es posible que los trabajos de investigación realizados en el área denominada como Excavaciones de 1917 se hicieran como consecuencia de las posibles afectaciones debidas a tres circunstancias: la primera por la traza y uso del camino de diligencias entre las poblaciones de San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides; la segunda por la probable traza, ya sea secundaria o por desviación del ramal del Ferrocarril Mexicano en su ruta México-Veracruz con la correspondiente colocación de los postes del telégrafo y la tercera pudo ser una combinación de ambas. De cualquier manera la intención del documento es comentar las circunstancias por las que esta área fue denominada así, haciendo notar que muy probablemente fueron las primeras investigaciones del tipo de salvamento arqueológico realizadas de manera oficial, debido a la circunstancia de que en ese año don Manuel Gamio fue instituido constitucionalmente como responsable de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos.



● Fig. 5 Conjuntos de la Primera y Segunda Épocas de los llamados Edificios Superpuestos.

Marquina incluiría a las Excavaciones de 1917 en un apartado específico en su importante obra *Arquitectura Prehispánica* (1981:99-106).

Estos trabajos de investigación tienen un apartado específico en la página 143 del tomo I (volumen II de la edición facsimilar del Instituto Nacional Indigenista) titulado precisamente "Las excavaciones de 1917" en el que se refiere lo siguiente:

Estas excavaciones (láminas 55b; 56 y 57a y b), señaladas en el plano sobre el eje F con los números 15, 16 y 16', comprenden hasta ahora sólo dos montículos de los que componen el edificio total, que se encuentra dividido actualmente en dos partes por la vía del ferrocarril de las pirámides.

En esta cita, Gamio refiere la presencia del ramal trazado por Batres inmediato a la zona de las Excavaciones de 1917 sin hacer mayor referencia o precisar detalles respecto a la ubicación del mismo en relación con las estructuras de las áreas inmediatas, tanto la referida como los subterráneos o superpuestos y los conjuntos plaza este y oeste. Sin embargo hay dos planos publicados en esta sección del mismo to-

mo I que nos servirán para precisar la información a partir de la cual se hace la propuesta de que los trabajos realizados por Gamio en 1917 fueron motivados por la traza de un ramal del ferrocarril (posiblemente parte del mismo ferrocarril de las pirámides). El primero es la lámina 8 del tomo I, entre las páginas 106 y 107, ésta lleva por título "Ejes de simetría, y distribución de los principales edificios de la ciudad de Teotihuacan en su última época, tomando como base el plano topográfico de la zona", en donde Ignacio Marquina (el autor) coloca los nombres precisos de las áreas exploradas, semi-exploradas y con datos topográficos hasta el momento de la publicación de la obra (ca. 1922). Justo hacia el norte (hacia la derecha en el plano) de las Excavaciones de 1917 el arqueólogo Marquina dibujó las líneas topográficas de alteración del terreno por un camino o vialidad, y le agregó la siguiente leyenda "Montículos destruidos por el F. C." Entre las páginas 108 y 109 hay varias láminas, la primera es "Tomo I, Lámina 9", titulada "a).- Plano de la Zona Arqueológica de Teotihuacan. Localización de los puntos principales de la Zona Arqueológica de Teotihuacan, según nota en la página 108", y "b).- Corte de la Zona Arqueológica de Teo-

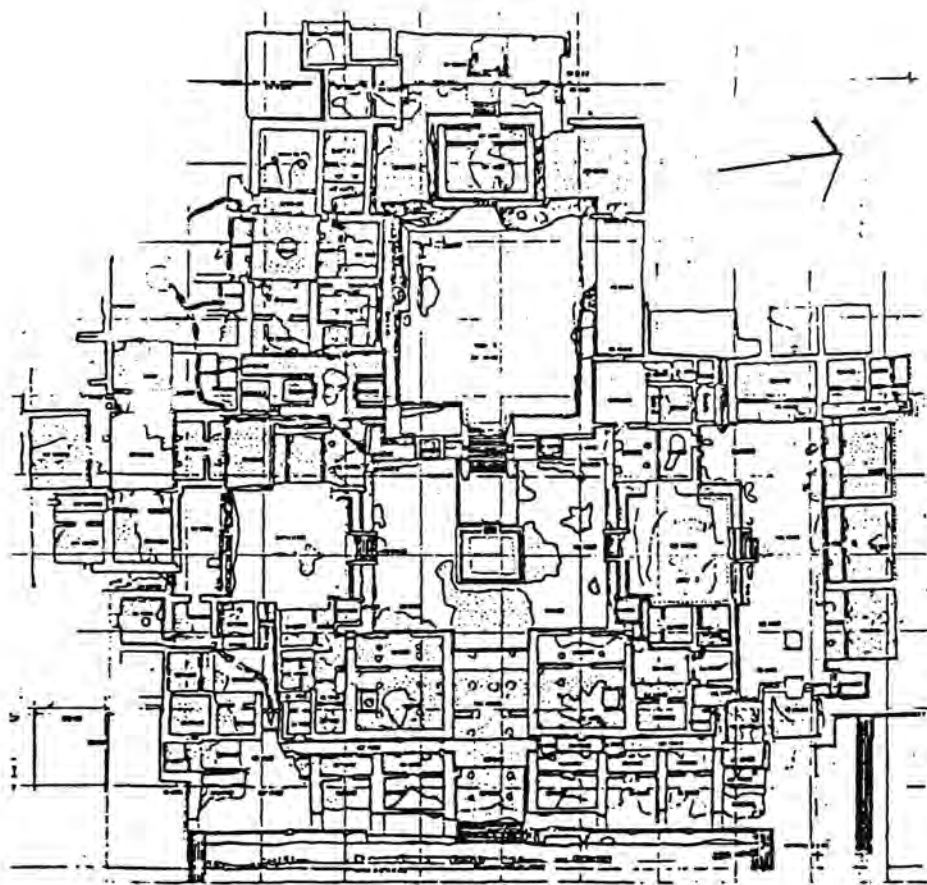
tihuacan, según la línea quebrada A, B, C.", en donde se señalan algunas diferencias de nivel, alturas y depresiones, entre las que se puede leer, la depresión del río San Juan y la elevación de la Pirámide del Sol, "Tajo del FC de las Pirámides" refiriéndose a una depresión del terreno cercana al área de las exploraciones de 1917. Con base en estos datos es por lo que se propone que los trabajos de investigación de este año y los posteriores fueron realizados por Manuel Gamio, como del tipo salvamento debido a las afectaciones que había provocado la instalación del ramal del ferrocarril.

Los vestigios estudiados por Gamio en el año de 1917 cuando ya se había fundado el Departamento de Arqueología y Etnología de la Secretaría de Agricultura y Fomento (el cual en 1919 se convirtió en Dirección de Antropología bajo la dirección del mismo M. Gamio) se conservan en buen estado en la zona arqueológica de Teotihuacan, dentro del espacio urbano delimitado por muros y denominado Complejo Calle de los Muertos (Wallrath, 1966; Millon 1973 y Morelos, 1982a y b, y 1993), por medio de los trabajos de investigación, conservación y acondicionamiento realizados por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan del INAH 1980-1982. La primera acción fue incorporar el área explorada tanto a la Calle de los Muertos como a un pozo donde estaban las escalinatas de una etapa anterior, y que corresponden al área del llamado Conjunto Plaza Este. La información obtenida con las excavaciones determinó que ambas áreas estaban intercomunicadas a través de patios con vestíbulos de circulación y mediante escalinatas (ver el lugar denominado Escaleras Superpuestas), tal como sucede entre la zona más al norte de los Edificios Superpuestos (donde se conjugan las áreas exploradas de 1980 a 1984 con el templo estucado y pintado, excavado por Batres y Gamio entre 1910 y 1917) y el conocido como Conjunto Plaza Oeste (explorado entre 1980 y 1984 por quien esto escribe). Aunque la distribución espacial en relación con los Edificios Superpuestos y las Excavaciones de 1917 es muy diferente, en cuanto a la relación entre los Conjuntos Plaza, Este

y Oeste, que se ha tratado ampliamente en otras publicaciones (*cf.* Morelos, 1982a y b, 1993 principalmente) es importante referir que son simétricos conservando el del lado oriente a la Calle de los Muertos las tres estructuras alrededor de un gran patio central, así como parte de las habitaciones frontales que también fueron exploradas y consolidadas entre 1980 y 1985,⁴ lo mismo que el límite norte alineado con las terceras escalinatas transversales al eje urbano dentro del Complejo Calle de los Muertos.

Regresando al año de 1917, durante la investigación se recogieron algunos sucesos que fueron notificados con detalle por los periódicos *Excelsior* y *El Universal* de la Ciudad de México, que permiten apreciar por un lado el énfasis que el gobierno de Carranza ponía en impulsar el desarrollo del ferrocarril, ya que para julio de ese año el C. Presidente destina a la Dirección de Ferrocarriles Nacionales 50 millones de dólares. Por otro lado, en las mismas fechas, bajo el encabezado "Exploraciones a las ruinas de San Juan Teotihuacan", se reportaba que "Por acuerdo superior, la Inspección General de Monumentos Arqueológicos, va a nombrar una comisión técnica para que proceda a hacer una exploración sistemática en las ruinas que se hallan al pie de las pirámides de San Juan Teotihuacan. Esta comisión se encargará de llevar a cabo una minuciosa investigación, a fin de presentar un informe detallado de las riquezas arqueológicas que conservan las ruinas de San Juan Teotihuacan, desde el punto de vista cien-

⁴ La parte de las habitaciones que da hacia la Calle de los Muertos en esta sección del Conjunto Plaza Oeste fueron exploradas originalmente por Alfonso Cuevas, quien únicamente descubrió parte de los muros erosionados y consolidó éstos sin definir los espacios a los que pertenecían, durante los trabajos del Proyecto Teotihuacan de 1962-1964 (véase: Ignacio Bernal, Teotihuacan: *Descubrimientos, reconstrucción*, México, INAH, 1963 y Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García, *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan* 80-82, vol. I, Presentación páginas 9 a 18, 2, México, INAH, 1982 [Científica, 132]; Teotihuacan 80-82, *Primeros Resultados*, Presentación "El Proyecto Arqueológico Teotihuacan" páginas 7 a 40, México, INAH, 1982; Teotihuacan 1980-1982, *Nuevas Interpretaciones*, Introducción "Los Proyectos Arqueológicos Coyunturales" páginas 13 a 28, México, 1991 [Científica, 227].



● Fig. 6 Plano general con el detalle de las excavaciones realizadas entre 1980-1985 del denominado Conjunto Plaza Oeste.

tífico". Es muy curioso observar que en el año de 1917 existió una relación entre el impulso al desarrollo del ferrocarril como principal vía de comunicación, y la creación de instituciones encargadas de investigar, recuperar, coleccionar, mostrar y conservar información y materiales sobre la historia de los mexicanos, ambos sucesos auspiciados e impulsados por el gobierno del recién reconocido legítima y constitucionalmente, don Venustiano Carranza. Como evidencia de las acciones gubernamentales e institucionales, para equilibrar el desarrollo moderno con la obligación social de preservar el patrimonio cultural, mediante la realización de actividades conjuntas e integradas, durante las primeras décadas de este siglo, quedan estas excavaciones efectuadas en 1917 en Teotihuacan para permitir la instalación de un ramal del ferrocarril constitucionalista. Ambas acciones entrelazadas por el empeño de los primeros

años constitucionalistas del país de impulsar y conseguir la unidad nacional por las vías que fueran necesarias.

Es importante hacer notar que aparte de los reconocidos aportes que Gamio introdujo en la arqueología mexicana, y que desafortunadamente no fueron continuados, y de su postura crítica hacia la falta de conceptos, tendencias teóricas y métodos en la arqueología, habría que agregar la preocupación que como investigador primero, y como funcionario después, tuvo con respecto de la conservación del patrimonio cultural en sus diversas posibilidades. Desde las evidencias y vestigios arqueológicos, como lo corroboran las Excavaciones de 1917, hasta el impulso al desarrollo de la población indígena y campesina, conservando sus tradiciones y costumbres como lo postuló en muchas de sus publicaciones y conferencias.

Es notable como en plena efervescencia económica, social y política del México revolucionario, Gamio asume su compromiso como humanista y como luchador social plasmado en *Forjando Patria*. Desarrolla técnicas y procedimientos novedosos de excavación e impulsa constantemente la necesidad de preservar los restos arqueológicos como evidencia importante y legítima de los orígenes de la nacionalidad mexicana, para lo cual echa mano del nacionalismo revolucionario, de las reivindicaciones sociales de los indígenas y campesinos exigidas por Emiliano Zapata y su ejército del sur. Es parte importante del indianismo que se está creando en los primeros años posrevolucionarios, y de la difusión y conservación de los descubrimientos arqueológicos, principalmente en Teotihuacan, para lo cual sigue caminos muy diversos. Desde conferencias, entrevistas y publicaciones, hasta intercambios de información y discusiones con investigadores como Hermann Beyer, pasando también por aprovechar visitas de extranjeros distinguidos a los cuales invariablemente invitaba a una visita a las pirámides de Teotihuacan. Ahí Gamio se apasionaba describiendo muros de estructuras y pinturas murales, recorriendo escalinatas, proponiendo hipótesis o aventurando explicaciones sobre la historia de los habitantes prehispánicos del valle. Cualquiera tribuna es aprovechada en el transcurso del año de 1917 por Manuel Gamio para dar a conocer sus ideas, mostrar el gusto por los descubrimientos e impulsar una conciencia nacional hacia la preservación de las evidencias prehispánicas de nuestros antepasados.

En agosto de ese año, seguramente teniendo un avance importante en sus trabajos de exploración y de conservación, Gamio obsequia al poeta andaluz Villaespesa, de visita en el país, con una comida al “pie de las pirámides de San Juan Teotihuacan”. Según el diario *Excelsior* en la nota principal del periódico de ese día (11 de agosto de 1917), el agasajo fue así: Como aperitivos tequila, licor de naranja y mixtela; el entremés fue variado entre rábanos, chiles, aceitunas, guacamole, salsa picante y carnes

frías, requesón y tortillas palmeadas. “Arroz a la tolteca y sopa de tortilla mexicana como sopas y huevos rancheros, liebres de las Pirámides a la Herrera y mole de guajolote teotihuacano como platillos principales. Para concluir, frijoles a la indiana. De sobremesa dulces y frutas, al gusto café o té. Además no podía faltar el octli-apio “Cerro Gordo”; octli-puro de San Antonio Las Palmas, y el octli-curado de tuna roja. Todo rematado por “...puros Mariano, Espinosa, Calle Nacional y cigarros Totomoxtlí”.

A tan agradable ocasión correspondieron los siguientes comentarios del cronista anónimo:

“Ante las pirámides. El señor Gamio es incansable cuando le tocan el asunto histórico-arqueológico. Ahí está él en su terreno. Ahí es él quien toma la palabra:

—Miren ustedes este muro estucado admirablemente. Se trata de dos ciudades superpuestas, de dos civilizaciones distintas quizá. Aquí hay huellas de un cataclismo, de un incendio que debió de haber sido terrible y del cual nada se sabe. Miles de años pueden llenar el espacio ínfimo que separa las construcciones de arriba de las de abajo. Los detalles nos son desconocidos... Visitamos las últimas excavaciones, bajamos al subterráneo, recorrimos hasta los últimos recovecos de la antiquísima construcción, a la luz anémica de unos focos eléctricos que necesitan la ayuda de una lámpara de aceite. El señor Gamio no se inmuta:

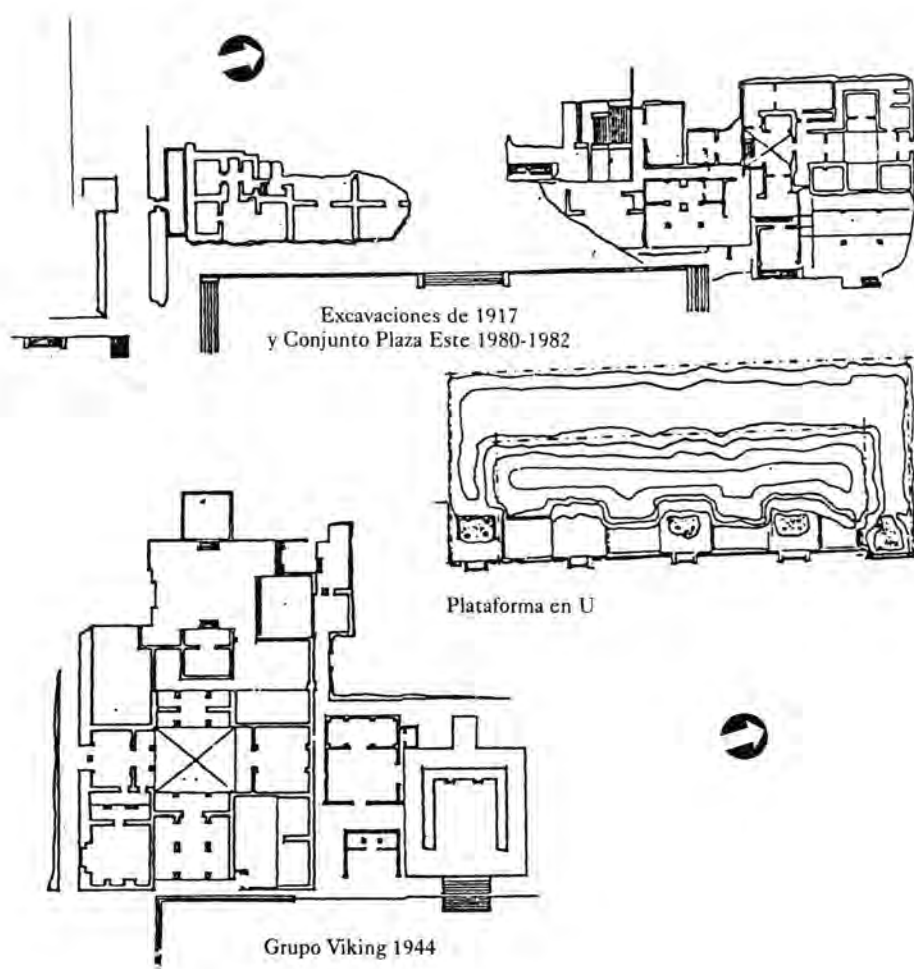
—Fíjense ustedes en la vivacidad de los colores empleados por nuestros primitivos artistas. ¡Cuidado!, aquí hay un pozo que tiene de hondo siete metros setenta y cinco centímetros; allá está una piedra cargada de jeroglíficos que la ciencia no descifra todavía... el cemento usado es de una consistencia increíble...”.

En una entrevista concedida meses antes al mismo diario, se ve la preocupación que tenía Gamio en ese año en particular por mantenerse al tanto de los planteamientos de colegas, historiadores y científicos tanto del país como del extranjero. En la 9a. columna del diario citado se publicó lo siguiente como encabezado:

“El origen de las Pirámides de Teotihuacan”

Otra vez el cronista anónimo refiere lo siguiente:

“Celebramos una breve entrevista con el señor Manuel Gamio, director general de Monumentos Artísticos,



● Fig. 7 Otras zonas exploradas dentro del Complejo Calle de los Muertos en diferentes épocas. Se aprecia el plano detallado de las Excavaciones de 1917 incluyendo las evidencias descubiertas y consolidadas durante los trabajos de 1980-1985, además de los trabajos realizados en parte del denominado Conjunto Plaza Este.

quien acaba de regresar de un viaje a la ciudad de Puebla, y se sirvió hacernos declaraciones que conceptuamos interesantes, sobre nuevos descubrimientos en la arqueología nacional.

Hace algún tiempo que el señor Germán Bayer, inspector local de monumentos de Puebla, ha venido sosteniendo la tesis de que las famosas pirámides de San Juan Teotihuacan fueron erigidas por los indios teotihuacanos y no por los toltecas, como lo asienta la historia, y el señor Gamio nos manifestó que después de hacer un concienzudo estudio de las razones expuestas por el citado señor Bayer, las considera bien fundadas.

Esta rectificación a la historia de la arqueología nacional, con respecto a los monumentos de las razas aborígenes, es de suma trascendencia, pues, sin duda, implica una revolución en las teorías de los antiguos historiógrafos [...].

En este mismo año Manuel Gamio es nombrado director de la recién creada Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, labor que desempeña hasta 1924-1925 cuando acepta el ofrecimiento del presidente Plutarco Elías Calles y del entonces secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, para ocupar la Subsecretaría de Educación. En ese puesto no dura ni siquiera un año ya que renunció fastidiado por lo que él mismo llamó "la tradición del servilismo oficial". Mientras ocupó la Dirección de Arqueología mantuvo atención constante en el mantenimiento de los monumentos arqueológicos, mediante "encargados del campamento" quienes le informaban periódicamente de las actividades realizadas, las

cuales supervisaba con cierta constancia acudiendo a Teotihuacan. En el Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH (antes Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos) se encuentran varios de los informes de este tipo que le enviaban a Gamio los encargados del mantenimiento. A través de la lectura de algunos de ellos es posible apreciar la gran preocupación que tenía por conservar y proteger tanto pinturas murales como muros y pisos en general, además de que aprovechaba cualquier circunstancia para continuar con sus investigaciones. Tal vez por esto en algunas publicaciones esta área ha sido referida también como Excavaciones de 1918 o de 1919. En algunos de los informes se les denomina también como Templo de Tláloc o Pueblo nuevo, sin que hayamos podido averiguar por qué. Entre 1918 y 1919 se excavó la parte norte de esta área y se descubrieron pinturas murales. Tal vez se trate de las reportadas en la lámina 31 del tomo I de *La Población del Valle de Teotihuacan*, dibujadas por Francisco Goitia y a las que también hace referencia Ignacio Marquina en la lámina 24 en la página 93 de su libro *Arquitectura Prehispánica*. Originalmente está contenida la referencia en los informes del señor Benadí Salas de la siguiente manera: “Excavaciones de 1919.- Se ha hecho la limpieza constante de estas excavaciones para la mejor conservación de los frescos allí existentes [...]”.

Resulta interesante esta referencia, aunque aproximada, por la relación que tiene con la pintura mural descubierta durante la excavación de las llamadas Escaleras Superpuestas entre 1980 y 1984 dentro de las actividades del Proyecto Arqueológico Teotihuacan del INAH. Se trata en ambos casos de pintura al fresco localizada en la moldura inferior del tablero y en el talud del acabado escalonado de la plataforma que sirve de descanso a las escalinatas. Son idénticas y representan formas geométricas en colores negro, blanco, rojo y tonos de amarillo. Las del talud son grecas continuadas invertidas, mientras que las de la moldura corresponden a una secuencia de tres barras seguidas de dos cartuchos tipo tablero de ajedrez

formados por nueve cuadrados, y a continuación nuevamente las tres barras (cf. Gamio, 1979 tomo I, láminas 29 y 31, páginas 128 y 131; Marquina, 1981, lámina 24, página 93, segundo y cuarto dibujo; Morelos, 1982a: 285-295; 1991:93-111; 1997, lámina 7, pág. 406). En ninguna otra parte excavada se han reportado estos elementos decorativos.

Sin duda las Excavaciones de 1917 integradas con las de las llamadas Escaleras Superpuestas y con los elementos explorados del Conjunto Plaza Este, constituyen un área muy interesante dentro del Complejo Calle de los Muertos. Las posibilidades de liberar un área considerable de restos arquitectónicos y urbanos de la Primera Época (200 a.C.-400 d.C.), sin afectar restos de la segunda época (450-900 d.C.) debido a que ya fueron alterados por el tendido de la vía férrea en 1917, se unen con la particular historia arqueológica de estos conjuntos arquitectónicos dentro del área urbana más central de la ciudad prehispánica de Teotihuacan.

Descripción de los conjuntos arquitectónicos excavados

La característica primordial del Complejo Calle de los Muertos, es la de formar una unidad urbana, constituida por seis conjuntos a ambos lados de tres secciones tipo plaza de la vialidad central de la ciudad. Cada conjunto está formado por una gran variedad de espacios y estructuras. Hay construcciones de hasta cuatro cuerpos escalonados con acabado en tablero-talud, pequeños templos de uno o dos cuerpos, y hasta los llamados adoratorios, además de grandes plataformas con escalinatas, recintos sobre adoratorios con la fachada de cuerpo aparente en tablero-talud evidente, circulaciones cubiertas y descubiertas, recintos y habitaciones, plazas, patios, espacios abiertos tipo impluvium, banquetas, columnas, ductos y desagües, muros, adoratorios internos, nichos y elementos escultóricos asociados a la arquitectura (figs. 1 y 2).

En el área definida como Complejo Calle de los Muertos se localizan zonas exploradas durante

varias temporadas, desde 1885 hasta 1984-1985, reconocidas bajo los siguientes nombres:

Edificios Superpuestos cuyas exploraciones se iniciaron desde 1898-1907 y aún en la actualidad se les da mantenimiento y se hacen excavaciones complementarias para definir la integración del conjunto, además de establecer mejores condiciones de conservación de las superposiciones prehispánicas (figs. 2 y 3).

Excavaciones de 1917, corresponde a un área donde las exploraciones se realizaron al detectarse la afectación definitiva por la instalación del ramal la vía férrea Ferrocarril de las Pirámides realizada del año de 1905 a fecha posterior a 1917 según se infiere de lo que informan Gamio y Marquina en sus publicaciones. Se destaca por la presencia de un grupo de habitaciones con sus patios y pasillos, en donde se dejaron los ductos del drenaje abiertos. Este grupo está relacionado con las escalinatas provenientes del Conjunto Plaza Este que fueron intervenidas entre 1980 y 1981 para configurar mejor esta área de la actual zona arqueológica (figs. 2 y 5).

El Conjunto Plaza Oeste se ubica casi enfrente de las Excavaciones de 1917, y exactamente al otro lado de la Calle de los Muertos a la misma altura donde delimita el Conjunto Plaza Este. Aunque ya se han hecho descripciones detalladas en los trabajos citados y publicados entre 1981 a 1997, recordemos que ambos conjuntos comparten una zona frontal a la vialidad principal de Teotihuacan de habitaciones, cuyo pasillo central da acceso a un patio con tres estructuras de dos cuerpos en la Segunda Época (el primer cuerpo de la Primera Época, con la zona de plaza correspondiente, fueron cubiertas más o menos entre 350 y 450 años d.C.). A partir de esta zona la circulación permite el acceso a grupos de habitaciones, de tres y un vestíbulo, alrededor de patios con escalinatas (figs. 2 y 4).

El Grupo Viking localizado en la sección más nororiental del Complejo, está formado por patios con estructuras y con habitaciones, comunicados mediante vestíbulos escalonados y

con la presencia de adoratorios. En la parte norte está el muro que define una verdadera calle y limita al complejo por este lado (figs. 2 y 5).⁵

Al norte del Conjunto Plaza Oeste hay un conjunto de cuatro templos, formados por una habitación sobre cuatro adoratorios o pequeñas estructuras que unidas entre sí forman una plataforma en forma de *u*, según lo denominó el arqueólogo Rubén Cabrera,⁶ y que en realidad es una plataforma de cuatro templos que tiene la vista frontal de esta parte del complejo —frente al Grupo Viking— hacia la Calle de los Muertos. El resto de las áreas no ha sido explorado aún (véase láminas 2 y 5).

El área que nos interesa en este artículo es el Conjunto Plaza Este, por ser el que comparte la zona donde se integran los elementos arquitectónicos del propio conjunto con los de las Excavaciones de 1917. Se trata de un conjunto de tres estructuras alrededor de una plaza con un conjunto de habitaciones, con patios y circulación a desnivel y escalonadas en la parte frontal, que da a la Calle de los Muertos. Tiene una semejanza importante con el Conjunto Plaza Oeste, justo del otro lado de la vialidad, lo que permite asegurar la presencia de cierto nivel de simetría entre ambos. Esta información es la que posibilita predecir la presencia de cierto tipo de elementos arquitectónicos y la posibilidad de rescatar información sobre esculturas y pinturas asociadas con aquéllos (figs. 2 y 5).

Las Excavaciones de 1917 de Manuel Gamio pueden ser consideradas como las primeras diseñadas bajo el criterio de un rescate arqueológico. Esta relevancia histórica hace necesario complementar las excavaciones en esta área de

⁵ Véase Pedro Armillas, "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", en *Cuadernos Americanos*, vol. 16, núm. 4, México, 1944, pp. 121-136.

⁶ Véase Rubén Cabrera Castro "Una plataforma en U dentro del Complejo Calle de los Muertos en Teotihuacan", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 13, México, (IAM), 1991, pp. 15-22.

la zona arqueológica de Teotihuacan con el fin de incorporar los restos arquitectónicos de esta parte con los del Conjunto Plaza Este. El diseño de las excavaciones y la conservación del conjunto, implica la interesante perspectiva de hacerlo únicamente en las evidencias de la Primera Época, ya que las de la Segunda Época de construcciones de esta parte de la ciudad de Teotihuacan ya fueron afectadas por los elementos de la vía férrea que por aquí circuló, más o menos 23 años, de 1917 al inicio de los años cuarenta según los registros del Ferrocarril Mexicano (aunque no se tiene la información precisa de la permanencia del ramal) (figs. 2 y 5).

La conformación del proyecto de este conjunto implica un trabajo integral entre la arqueología y la restauración para poder conseguir los objetivos del mismo. Por una parte es interesante descubrir y mostrar los sistemas de superposiciones de un conjunto teotihuacano aledaño a la Calle de los Muertos, y por el otro existe la oportunidad de trabajar en criterios y sistemas de conservación y preservación, reuniendo a especialistas que se dediquen junto con el arqueólogo a definir dónde obtener muestras para análisis botánicos y químicos. La realización de un trabajo de esta índole es una manera de rendir un homenaje a un hombre dedicado a la arqueología, quien tuvo la suficiente visión como para determinar que en Teotihuacan se construyeron dos ciudades, una sobre la otra en un transcurso de mil años de ocupación del valle.

b
i
b
l
i
o
g
r
a
f
í
a

- Comas, Juan
1956. "La vida y la obra de Manuel Gamio", en *Estudios Antropológicos*, México, UNAM, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 1-26.
- 1960. "Vida y Obra de Manuel Gamio", en *América Indígena*, vol. XX, núm. 4, México.
- Gamio, Manuel
1979. *La Población del Valle de Teotihuacan*, México, INI, edición facsimilar de 1922, 5 vols., dividido en una Introducción y cuatro tomos.
- González Gamio, Ángeles
1988. *Manuel Gamio. Una Lucha sin Final*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Marquina, Ignacio
1981. *Arquitectura Prehispánica*, edición facsimilar, México, INAH, 2 vols.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1973. *Manuel Gamio, Arqueología e Indigenismo*, México, SEP/Setentas.
- 1983. *Manuel Gamio-la Arqueología Mexicana*, México, Unidad Editorial (Argumentos UNAM).
- Millon, René
1972. "El valle de Teotihuacan y su contorno", en *XI Mesa Redonda de la SMA*, Teotihuacan, México, pp. 329-338.
- 1973. *Urbanization at Teotihuacan Mexico*, The Teotihuacan Map, 2 volúmenes, The University of Texas Press.
- Morelos García, Noel
1982a. "El sistema urbano en el área central de Teotihuacan", en Cabrera, Rodríguez y Morelos (coords.), *Teotihuacan, Primeros Resultados*, México, INAH.
- 1982b. "Una muestra del sistema urbano en Teotihuacan", en *Teotihuacan, Primeros Resultados*, México, INAH.

1985-1986. *Consideraciones sobre las Evidencias Arqueológicas del CPE y de las Excavaciones de 1917 en Teotihuacan*, (mecanoescrito).

1993. *Proceso de Producción de Espacios y Estructuras en Teotihuacan*, México, INAH (Científica, 274).

1997. "Cien años de arqueología en el Complejo Calle de los Muertos en Teotihuacan", en García Cook, Mastache, Merino y Rivero (coords.), *Homenaje al Profesor César Sáenz*, México, INAH (Científica, 351).

•Strug, David

1973. "Manuel Gamio, la Escuela Internacional y el origen de las excavaciones estratigráficas en las Américas", en *Manuel Gamio, Arqueología e Indigenismo*, México, SEP/Setentas, pp. 207-234.

•Wallrath, Mathew

1966. "The Calle de los Muertos Complex: a possible macro complex of structures near the center of Teotihuacan", en *XI Mesa Redonda de la SMA*, México.

